



Nota del Editor

Hace poco un amigo que estaba de viaje en el extranjero, leía literatura que había llevado en el viaje, incluidos algunos materiales de APA. Su anfitrión preguntó lo que estaba leyendo, y luego de ojear algunos de los artículos, preguntó si podía traducir el material al idioma de su pueblo. Poco tiempo después, recibí su solicitud por email, y fue un placer estimularlo con su deseo.

¿Quién puede saber cómo Dios puede obrar en estas situaciones? Por supuesto que no podemos formular predicciones, pero sabemos que el Señor tiene sus maneras para hacer que su Palabra llegue de manera discreta a quienes buscan la verdad. Los

mantendremos al tanto si llegamos a tener más información, pero para quienes oran regularmente por este pequeño ministerio, sirva esto como recordatorio que sus oraciones son escuchadas por el Príncipe de los Pastores, y las bendiciones resultantes son respuestas directas a las peticiones hechas en privado. Gracias por orar, y ¡por favor sigan con la buena obra de intercesión!

Y presten atención al excelente artículo de madre e hija en la sección “El rincón de las esposas”. ¡Reconforta el corazón saber que el Señor está levantando jóvenes piadosos aún en una sociedad impía!

APA

Ministerio práctico

Reconociendo a los ancianos llamados por Dios

por Warren Henderson

El don de enseñanza y la aptitud de liderazgo son cualidades fácilmente reconocibles por la evidente bendición que producen a la asamblea local. Sin embargo, identificar a aquellos hombres con corazón de pastoreo requiere mayor escrutinio. La realidad es que muchos hombres enseñadores, exhortadores, consejeros, y administradores no son llamados a roles de pastoreo o al oficio más específico del liderazgo de la iglesia. Solo porque un hermano puede exponer claramente la Palabra de Dios no implica que pueda ser un anciano. De igual modo, un exitoso hombre de negocios puede carecer de recursos para el pastoreo. Si la aptitud y el éxito no son los criterios necesarios, ¿cómo puede una asamblea local estar segura en designar a un hombre que Dios llamó para ser un anciano?

¿Cómo puede saber la iglesia?

La Biblia registra muchos llamados espectaculares y específicos de hijos de Dios para ocuparse de diversos ministerios, algunos fueron realizados por el mismo Señor. ¿Deberían los creyentes esperar una voz del cielo, una visión, o una declaración profética para confirmar el llamado de Dios para sus vidas? Durante los primeros años de la era de la iglesia, los profetas fueron dados a la iglesia como un control contra los falsos maestros; confirmaban la transmisión oral de la Palabra de Dios entregada por los apóstoles antes de que fuese escrita. Dado que los creyentes poseen una unción divina para entender la verdad (1 Juan 2:20, 27) y la Palabra de Dios ahora está completa (Judas 3; 1 Corintios 13:9-10), hoy no deberíamos esperar confirmaciones proféticas de un ministerio, al menos en el sentido normativo. Dios podría revelarse personalmente, pero no deberíamos esperar que lo haga.

Además de esto, el libro de Hechos revela una clara transición de “apóstoles” a “apóstoles y ancianos” a sólo “ancianos” (con referencia a los líderes iglesias locales) a través del registro de la historia de la iglesia primitiva. Todo esto es para decir que hoy no deberíamos esperar una revelación específica para confirmar el llamado de Dios a nosotros para un ministerio. Hablando en térmi-

nos prácticos, ¿cómo sabría usted que una señal sobrenatural o una confirmación profética provendría de Dios? Podría ser del diablo queriendo engañarlo. Es más, cuando evaluamos situaciones, nuestra tendencia es decidir por aquello que nos conviene.

Principios de la vida del rey David

En vez de aguardar alguna señal sobrenatural para confirmar divinamente a los ancianos de la iglesia, parece apropiado que nos guiemos por un modelo escritural que Dios utiliza para reconocer el liderazgo. En la vida de David, por ejemplo, se registran tres etapas distintivas de confirmación de su llamado como líder de Israel en 2 Samuel 5:1-3.

El reino del sur (Judá) había reconocido a David como su rey siete años antes, en consecuencia, David estuvo reinando sobre ellos en Hebrón. Ahora el reino del Norte, Israel, había decidido unguir a David como su rey también. ¿Qué los llevó a tomar esta decisión? En primer lugar, reconocieron que David tenía un llamado divino; había sido elegido personalmente por Dios con el propósito de gobernarlos. En segundo lugar, reconocieron que era David quien los lideraba en los asuntos prácticos de la nación aun cuando Saúl era rey. Bajo este punto de vista, ellos prudentemente reconocieron a David como su rey. David tuvo un **llamado divino, un llamado interno** (o sea, tenía una compulsión interna por llevar a cabo la tarea de liderazgo), y luego fue **reconocido por todos**.

Cuando Dios siembra un llamado divino en una persona, a su debido tiempo y con la apropiada madurez espiritual este llamado comienza a demostrarse activamente en su vida y otros toman nota de ello. A menudo, un creyente se va dando una idea a qué ministerio va a dedicarse mucho antes de que esto se concrete; en algunos aspectos esto puede resultar un poco inquietante y cause ansiedad. Con el tiempo, sin embargo, otros reconocerán lo que Dios está haciendo y confirmarán el llamado del siervo al servicio.

(continúa en la página 2)

Reconociendo a los ancianos llamados por Dios (cont.)

La aplicación para la iglesia

Este proceso de tres pasos para un llamado es el mismo para los ancianos de iglesias: el Espíritu Santo los llama (nombra – Hechos 20:28), el llamado interno se demuestra por un servicio activo y desinteresado (1 Timoteo 3:1), y eventualmente el siervo con don de pastor será examinado moralmente y espiritualmente de acuerdo a los requisitos de Tito 1 y 1 Timoteo 3 y luego reconocido públicamente como anciano. Si un hermano con un testimonio intachable no puede refrenarse de hacer el trabajo de pastoreo en la asamblea, y se destaca por su fidelidad a pesar del costo personal para él, es muy probable que sea el hombre señalado por Dios. El hombre que grita “elijanme a mí” seguramente no es elección de Dios. Antes, el hombre de Dios respeta lo elevado de la tarea y a menudo se muestra receloso de la responsabilidad, porque el ya puede sentirse identificado con el trabajo y el costo implicado en realizarlo.

Reflexiones prácticas

Aparte de los requisitos morales y de carácter en Tito 1 y 1 Timoteo 3, detallamos aquí algunos aspectos prácticos del pastoreo que debemos observar en un hermano que pueda ser llamado a ser un anciano de la iglesia:

1. Comprende y maneja cuidadosamente la Palabra de Dios, de tal forma que es capaz de detectar y a la vez refutar falsa doctrina con humilde madurez (Tito 1:9). No debe ser un “neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo” (1 Timoteo 3:6-7). El buen pastoreo requiere más que conocer la verdad; la mansedumbre y la sabiduría deben acompañar cada acción.
2. Habla con temura y frecuentemente sobre el Señor Jesús. La única motivación para servir fielmente a las ovejas de Dios (que a menudo

son obstinadas y problemáticas), es un genuino amor y aprecio por el Señor Jesús (Juan 21:15-17).

3. Está espiritualmente atento para detectar el peligro y tiene el coraje para ahuyentar a los enemigos (Juan 10:11-12). Un ejemplo de esta cualidad en nuestros días sería las fervientes súplicas a quienes están bajo su cuidado para que se mantengan alejados de actividades, música, amistades, o enseñanzas corruptas.
4. Pastorea bien a quienes están bajo su cuidado (por ejemplo, un grupo juvenil de estudio bíblico). Las ovejas necesitan comida, agua, descanso, corrección, protección, etc. para prosperar; ¿cómo están las ovejas bajo su cuidado? ¿Se están pareciendo más a Cristo? ¿Están comprometidas con las reuniones de la iglesia? ¿Participan de la vida del Cuerpo? ¿Respetan el liderazgo y autoridad de Dios en la reunión?
5. Es aplicado en su trabajo. No hay ningún ejemplo en la Biblia, de Dios llamando a una persona perezosa o irresponsable al ministerio. Más bien, Dios utiliza a quienes han demostrado ser fieles en lo que se les confió hacer. David, un joven, estaba cuidando las ovejas de su padre cuando fue ungido rey de Israel.
6. Respeta la autoridad y no desafía las normas. Eliseo le pidió a Elías que le permitiera primero ir a su hogar para informarle a sus padres sobre el llama-

mado de Dios para su vida y darles un beso de despedida. Aparentemente, era soltero viviendo todavía bajo la autoridad del padre. Despreciar la autoridad y hablar mal de las autoridades es una muestra de un falso maestro (2 Pedro 2:10).

7. Ayuda a los ancianos con lo solicitado y los estimula en su trabajo. Eliseo ayudó a Elías en la obra del Señor (1 Reyes 19:21). Después de trabajar por dos años juntos, sería Eliseo, en nombre de Elías, quien ungiría a Jehú y a Hazael, tareas que se le habían conferido a Elías en el monte Horeb. Mucho tiempo después que Elías fuera llevado por un torbellino al cielo, Eliseo todavía era conocido como “Eliseo... que servía a Elías” (2 Reyes 3:11).

Conclusión

Quienes son ancianos y quienes puedan ser reconocidos como ancianos no son hombres perfectos, pero deben ser irreprochables, y hermanos de un alto carácter moral. Un anciano potencial que exhiba estos requisitos y demuestre la conducta descrita anteriormente es muy probablemente el hombre que Dios ha levantado de entre sus ovejas para pastorearlas (Hechos 20:28). Reconocer a un hombre que Dios no ha escogido, será uno de los errores más dolorosos que pueda cometer una asamblea. Sin embargo, dedicarse a la oración y a una cuidadosa observación, mientras se espera que el Señor lo haga evidente a todos, será una estrategia segura para reconocer a aquellos que el Señor ha llamado para pastorear.

APA

Fundamentos bíblicos Estimulando a los pastores

Por Jack Spender

Esta es la segunda entrega de una serie de tres partes sobre algunos de los dones mencionados en Efesios 4:11. Las Escrituras a menudo se refieren al pueblo de Dios como ovejas, y en conjunto como su rebaño. Los ancianos de la iglesia podrán supervisar el orden y las actividades de la congregación, pero nunca deben olvidar que el Señor ha provisto creyentes dotados para ayudar en “la obra del ministerio” (Efesios 4:12). Un don muy importante es el don de pastor.

Los ancianos deben valorar, ayudar a capacitarse, y estimular a todos los que

sientan un profundo amor para cuidar de las ovejas. Aquí hay algunas sugerencias para estimularlos en esta gran obra.

Algunos conceptos básicos sobre los pastores

Identifiquelos—Los creyentes no traen consigo una etiqueta identificadora que dice: “Mi don espiritual es ...” A menudo, transcurre un lapso de tiempo desde que la persona comienza a servir hasta que se reconozca que ha sido genuinamente dotada. Los ancia-

nos, al observar el involucramiento de los jóvenes, pueden discernir por experiencia la diferencia entre alguien con la simple disposición a ayudar, y una persona en quien el Señor está desarrollando un don especial divino.

Al referirse a Timoteo, Pablo dijo que no conocía a nadie con el mismo ánimo, y que tan “sinceramente se interesase” por los creyentes (Filipenses 2:20). Esa es la esencia del don pastoral, el deseo de cuidar al rebaño. En una asamblea que crece, es de esperarse que haya una cantidad de santos con este don. Y al igual que cuando recibí-

Estimulando a los pastores (cont.)

mos regalos en ocasiones especiales, los abrimos y mostramos a todos lo que recibimos, lo mismo debe ocurrir al reconocer los dones.

Pastoréelos—Puede resultar extraño decir que las personas con corazón de pastor necesitan cuidado pastoral, pero es así. Pueden tener el don, pero ¡siguen siendo ovejas! Una buena parte en la adquisición de madurez espiritual se vincula con un discipulado adecuado, y a pesar de nuestra sociedad permisiva, la rendición de cuentas es una parte importante del discipulado.

Esto ocurre cuando los ancianos sugieren oportunidades de servicio, piden ayuda para el cuidado de personas con necesidades especiales, y luego hacen preguntas para ver qué lecciones se aprendieron. Habrá momentos en que el siervo deberá limitar su involucramiento a pesar de tener un corazón dispuesto y exista una evidente necesidad (Hechos 16:6,7). Además, es importante para los siervos dotados, especialmente aquellos con dones de pastoreo, aprender a integrarse a un equipo y no funcionar en un vacío.

Protéjalos—Tal vez no haya otro don espiritual que haya sido tan incomprendido y tergiversado como el don de pastor. Muchos suponen que quienes tienen este don deben ser ordenados como dirigentes de iglesia, líderes administrativos, y súper-predicadores. En reacción a esto, otros grupos ignoran el don o exclaman: “Aquí no tenemos un pastor”. ¿Cómo puede un creyente sincero, con un don espiritual legítimo de Dios, funcionar en la iglesia? Es claro que el apoyo y el estímulo de los ancianos es crucial.

Se debe enseñar a la congregación que algunas personas pueden tener este don aun no siendo líderes, como así también lo tendrán algunos integrantes del liderazgo reconocido por la iglesia. Para complacer al Señor, ellos harán lo que los pastores hacen: cuidar de las ovejas. También podrán poseer capacidades de enseñanza o administrativas, pero éstas no son un requisito esencial para los pastores. El pastor estará ocupado en una asamblea en consolar, amonestar, visitar, estimular, y alimentar las ovejas, ya sea individualmente, o en grupo. Si el Señor efectuase el llamado, tal vez habría que permitir que ese hermano pueda dedicarse a tiempo completo a la obra del Señor, pero siempre haciéndolo como parte de un equipo, nunca como “el hombre a cargo”.

Un recordatorio importante

Existe una tendencia a describir a los líderes en la asamblea con el uso de tres palabras, “anciano”, “sobrevendedor” y “pastor”, como si fueran sinónimos. ¡No lo

son! Las palabras “anciano” y “sobrevendedor” son posiciones de autoridad otorgadas solamente a hombres maduros de la congregación con requisitos de carácter cuidadosamente documentados (1 Timoteo 3). La palabra “pastor” se refiere a un don espiritual (Efesios 4:11), que puede adjudicarse a cualquier creyente, y es recibido en el momento de la conversión, antes de haber adquirido la madurez o la experiencia.

Las Escrituras nunca confunden los dones con el rol o la tarea. Por consiguiente, cualquier anciano debe ser “apto para enseñar” (1 Timoteo 3:2), pero no necesariamente ser un enseñador dotado; debe “apacentar [pastorear] la iglesia del Señor” (Hechos 20:28), pero podrá no tener el don de pastor; y podrá hacer “la obra de evangelista” (2 Timoteo 4:5) sin ser un evangelista con ese don.

Es digno de ser tenido en cuenta que la palabra “pastor” utilizado como sustantivo nunca se aplica a los ancianos de la iglesia, pero solamente al Señor Jesús, llamado “el Pastor y Obispo [o Sobrevendedor] de vuestras almas” (1 Pedro 2:25).

Más allá de los principios

Efesios 4:12 procede a describir que el trabajo de los pastores es con el fin de “perfeccionar a los santos”. A los pastores les encanta por naturaleza cuidar ovejas, pero puede serles de gran estímulo ver que otros desarrollan la misma pasión y asumen una parte de ese trabajo. Ancianos, aquí hay una oportunidad para proveer un verdadero estímulo a quienes están dotados de esta manera. Asegúrense que además de que ejerciten su don en la asamblea, se les brinde oportunidades para que puedan capacitar (perfeccionar) a creyentes más jóvenes en las disciplinas y aptitudes necesarias para adiestrar a otros para “la obra del ministerio”. Esto puede ser tanto pasivamente (“nos limitamos a observarlos hacerlo”), o mejor aún, de manera activa en todo seminario, grupos de debate, así como otras oportunidades de preguntas y respuestas que puedan surgir. Llevar consigo a una persona más joven a una visita es una manera de ser activo en la estimulación de este don.

En nuevas obras de evangelización, es algo bueno cuando el pastor, el evangelista y el maestro pueden colaborar. La extensión del evangelio produce ovejas que necesitan del cuidado y de la

enseñanza de la Palabra, y el crecimiento será más vigoroso si estos dones dados por Dios (que necesariamente se superponen) pueden trabajar juntos.

Finalmente, los pastores son estimulados cuando pueden funcionar en ámbitos propicios para su trabajo. Utilícelos en la visitación de enfermos, o a familias e individuos de la grey en general. En los grupos pequeños, pueden tomar conocimiento de las necesidades y problemas de la familia, que luego deriven en visitas uno a uno muy productivas. Son hábiles en buscar a las ovejas descarriadas, y han demostrado ser de mucha bendición en el ministerio de las cárceles y hogares de ancianos.

Si el don está combinado en parte con el don de la enseñanza, su ministerio puede ser enriquecedor en consideraciones acerca de las relaciones humanas, ni qué decir de la relación del creyente con el Señor. De cualquier manera, pueden ayudar a los ancianos a mantener el ministerio de la Biblia en la iglesia más efectivo en relación a las necesidades de la gente. ¡Es importante no suponer que el don está confinado dentro del liderazgo!

Conclusión

Siempre es lamentable cuando las buenas palabras son interpretadas de manera distorsionada. Muchos siervos buenos han dejado “el ministerio” después de desalentarse y agotarse porque, como “Pastor de la iglesia”, porque no pudieron cumplir los deberes de administrador en jefe y predicador principal de acuerdo a lo esperado. ¡Conocemos a algunos personalmente!

¡Qué maravillosa oportunidad que tienen las asambleas cristianas que procuran obedecer el modelo del Nuevo Testamento, para corregir este concepto equivocado mediante un estándar bíblico! Tanto en el liderazgo de la iglesia como en la congregación, los santos con este don pueden imitar el corazón de pastor del Príncipe de los Pastores mientras actúan discretamente en medio del rebaño.

Los ancianos sabios utilizarán los dones que residen en el pueblo del Señor para ayudarlos en su tarea. Esto ayudará a distribuir la carga de trabajo, y dará gloria al Señor por proveer santos para el servicio en la asamblea. Y como siempre, los mismos deberán ser honrados por todos y en consecuencia glorificarán a Dios que, por supuesto, ¡es el objetivo primordial de todos los dones de Dios! (2 Corintios 9:12).

APA

Cuando yo era una mujer joven, leía detenidamente porciones de las Escrituras que hablaban sobre mi rol con asombro, esperando ansiosamente mi oportunidad para vivir la experiencia de estos versículos. Este viaje a la femineidad, que alguna vez era mi aspiración, ahora es mi realidad diaria. Si eres como yo, estás inmersa en el proceso de amar a tu esposo y criar a tu familia. Como esposas de líderes que estamos consumidas por las demandas de la vida hogareña y el ministerio, es fácil volverse corta de vista, y pasar por alto a las jóvenes que nos observan atentamente. A veces es necesario que demos un paso atrás y observemos estos versículos nuevamente, a través de los ojos de alguien que espera su cumplimiento.

Al cierre de un reciente estudio bíblico sobre el rol de la cabeza, mi joven hija, Grace, manifestó lo contenta que estaba de poder aprender de hermanas maduras y piadosas sobre su rol como mujer. Grace fue abordada por alguien que sentía pena por ella, que tuviese que “permanecer en un estudio que a las claras no se aplicaba a ella”. La respuesta de Grace fue: ¡disfruté cada minuto de la misma! Y se preguntaba por qué la gente deja pasar tanto tiempo para comenzar a instruir a las mujeres jóvenes sobre algo que obviamente es de gran valor para Dios.

Hay mujeres jóvenes que nos observan y están diciendo: “Muéstreme lo que te motiva, lo que te inspira, lo que te estimula a vivir. Haz que mi rol sea atractivo”. Y como Dios nos pidió que seamos enseñadoras de cosas buenas y capacitemos a las mujeres más jóvenes, decidí considerar la consejería o cuidado maternal espiritual invirtiendo los térmi-

nos. ¿Qué buscan estas jóvenes aspirantes a esposas y madres? Le pregunté a mi hija lo que ella, y otras de su edad, querían que las mujeres maduras supieran. En consecuencia, a continuación se incluyen los pensamientos de mi hija entrelazados con sus esperanzas y expectativas, esperando que hermanas con más experiencia la estimulen en su proceso de convertirse en una mujer piadosa.

- Oren por nosotras. Saber que una mujer mayor está pensando en mí, y orando por mí, ¡es MUY estimulante!

- Me encanta observarlas cantar y orar juntas.

- Si alguien es condescendiente al hablarme, no conquista mi corazón.

- Sabemos que deben liderar con el ejemplo, pero por favor, póngase a la par nuestra. Demuéstrelo de cerca, no a la distancia.

- Mi corazón se conmueve cuando escucho a otra mujer alabando a Dios.

- Siento que debo comportarme de manera más madura cuando estoy en la presencia de una mujer piadosa.

- Procure conocerme a fondo; eso abrirá las líneas de la comunicación.

- Comparta con nosotras sus fracasos; lo que Dios le ha mostrado y cómo le ayudó.

- Considere nuestras luchas seriamente. Estamos lidiando con esto. Por favor no descarte nuestra lucha solo porque ustedes nunca la experimentaron, o porque no es un tema de “adultos”.

- SIEMPRE estamos escuchando lo que las mujeres hablan.

- Háblennos como le hablarían a alguien a la par de ustedes; de hermana a hermana.

- Tenemos curiosidad por ver cómo interactúan con otras mujeres.

- Quedamos impactadas cuando ustedes son discretas y amables con las que todavía son espiritualmente inmaduras.

- Dedíquenos su tiempo. No podemos aprender de ustedes si siempre estamos separadas de ustedes. Asegúrense de que haya oportunidades para que podamos interactuar con ustedes.

- SIEMPRE las estamos observando... lo que dicen... cómo actúan...

- Estimulen nuestros logros y cualidades piadosas. El elogio, especialmente de una creyente fuerte, tiene un gran impacto.

- Nos encanta verlas estimularse mutuamente. Nos demuestra lo que significa ser una verdadera hermana.

- Me agrada cuando se reúnen todas las mujeres cristianas. En estos días la cristiandad parece más un título que un estilo de vida. Es estimulante ver mujeres que lo viven en realidad.

- Deseo aprender acerca de mi rol. Es tan emocionante ser una mujer, una esposa, una madre piadosa. Necesito prepararme.

- Madres, las estamos observando. Una gran parte lo aprendemos de ustedes.

“Imítente a mí, como yo imito a Cristo” I Corintios 11:1.

(APA)

Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender

Traducción al español: John E. Field

Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES

c/o 510 Lloyd Ave.

Welland, ONT, CANADA L3C 2Z5

Email: apa@apuntes-para-ancianos.org

VOZ: 905-294-2679

WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Warren Henderson

Ministerio práctico

Jack Spender

Maestro bíblico

Stephanie Torres

El rincón de las esposas

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitarlos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a Jack Spender. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.